

un error de enfoque del problema. Más interesante, dentro del mismo capítulo, es su exposición —aunque breve— sobre suelos poligonales (periglaciares).

El argumento de que “ciclo normal” no es denominación apropiada para las formas que proceden de la acción del agua, pues todos los procesos geomórficos son normales, no tienen razón de ser, pues el mismo no se refiere a su carácter normal o anormal sino que alude a su frecuencia, a su predominancia.

Menos interés que los anteriores reviste el capítulo relativo a estructuras falladas, especialmente si se lo confronta con el relativo a morfología normal que es, a nuestro juicio, el mejor desarrollado de todos.

Cabe destacar el enfoque del ciclo árido y el valor ilustrativo de los ejemplos que lo acompañan.

Algunas dudas se plantean en la interpretación del texto y el problema radica en saber, en primer lugar, si se debe al original o a la traducción, no siempre feliz en el empleo de algunos términos, a causa de que en castellano no existe un vocabulario geomorfológico bien forjado al cual recurrir.

Los recursos del geomorfológico para penetrar, describir y comprender la realidad de las formas ocupan un importante capítulo que viene a completar los conocimientos aportados por textos en otros idiomas.

Finalmente, acorde con la nueva tendencia de la Geografía aplicada, nuevo rumbo esencialmente práctico de la disciplina, ha sido incorporado al texto un extenso capítulo sobre *Geomorfología aplicada* de indudable valor.

Convenientemente ilustrado, con láminas adecuadas y gráficos prácticos, el texto resulta útil a todo geógrafo.

En suma, una buena obra que viene a satisfacer parte de nuestras necesidades bibliográficas.

R. G. C.

J. Tricart, M. Rochefort et S. Rimbart, *Initiation aux travaux pratiques de Géographie* (Commentaires de cartes), 2^e edition, Paris, S. E. D. E. S., 1960, 235 p.

Uno de los aspectos más importantes en la formación del profesional de la Geografía es, sin dudas, el relativo al uso correcto de las cartas geográficas. En verdad, en nuestro país, y aun en países más adelantados que el nuestro en la materia, la “interpretación” de cartas ha sido motivo de confusión con la tarea del cartógrafo, retardando sensiblemente la comprensión de la función de los mapas.

Así lo han comprendido los autores de la obra que comentamos y, aunque con el modesto título de *Iniciación a los trabajos prácticos de Geografía*, han realizado una interesante obra de gran valor, no sólo para los estudiantes sino también para los profesionales de más de una disciplina.

Las nociones sobre historia de la cartografía, que siguen a breves notas relativas al objeto del ejercicio práctico en Geografía, facilitan el conocimiento del dinamismo que anima a la disciplina desde sus orígenes hasta nuestros días.

El lector encontrará, en el capítulo segundo de la obra, nociones elementales, aunque siempre útiles, sobre lectura de cartas, establecimiento de las mismas, escalas, mediciones, leyendas, representación del relieve y orientación.

A partir del capítulo tercero, y en lo que podemos considerar segunda parte de la obra, el trabajo cobra interés con los temas destinados al análisis de cartas. Los autores exponen las ventajas y métodos de los cortes topográficos y la forma adecuada de realizarlos mediante normas prácticas al alcance de todo lector. En el análisis del relieve han tipificado las formas fundamentales a cuya descripción, primero, e interpretación después, debe dirigirse el esfuerzo. En este aspecto, como se advierte en toda la obra, han prestado especial atención a los problemas de la geomorfología; pero, de ningún modo han sido olvidados los aspectos relativos a la geografía humana general, tipificando en forma breve, pero exacta, los hechos fundamentales.

El estudio geológico es la clave en la explicación de las formas del relieve, que a su vez inciden en los hechos humanos, y los autores han dedicado un extenso capítulo al tema que orienta sobre la carta geológica, las representaciones especiales y formas de utilización de las mismas, en sus aspectos fundamentales relativos a tectónica, estratigrafía y litología.

Corona la segunda parte un estudio relativo a los grandes tipos del relieve clasificados en planicies y altiplanicies; relieves de taludes: cuevas y fallas y, finalmente, elementos de los relieves plegados, analizando los subtipos correspondientes.

La tercera parte de la obra ha sido compuesta con ejemplos de comentarios. Es de lamentar que no se hayan incorporado las cartas referidas en el texto, lo cual nos priva de las ventajas del análisis y comprensión de problemas concretos y de gran interés.

Completan la obra comentarios de cartas francesas, de cada sector del complejo conocimiento geográfico, en todas sus escalas.

La síntesis que las cartas suponen, debidamente analizadas por los autores, en su parte operativa y práctica, ponen al lector en contacto con la totalidad de los problemas fundamentales de la Geografía, debidamente tipificados.

R. G. C.

V. Fuchs, E. Hillary, *La Travesía de la Antártida. Expedición 1955-1958*, Traducción de Julio F. Guillén, Madrid, Ediciones Cid, 1959, 320 p.

En forma sencilla ambos autores brindan al lector un relato de la preparación de la expedición, arribo y travesía del continente blanco. La Expedición Transantártica Británica fue organizada con motivo del Año Geofísico Internacional. El objetivo principal de la misma era atravesar el continente Antártico desde el mar de Weddell hasta el mar de Ross, pasando por el Polo Sur. Ya Sir Ernest Shackleton en 1914 lo intentó, llegando hasta los $88^{\circ} 23'$, a sólo 180 Km del Polo, "hazaña por la falta de medios sin posible comparación". Ahora gracias a la técnica moderna